



Paul Preston publica un libro sobre los últimos días de la Guerra Civil
y comenta la actualidad política española

El fin de la guerra

RAFAEL RAMOS
Londres. Corresponsal

Paul Preston es un furibundo hincha del Everton y está orgulloso de haber cenado hace poco con su entrenador catalán, Roberto Martínez. También es un apasionado estudioso de la historia de España.

"Las heridas de la Guerra Civil siguen abiertas -dice-. Ninguna guerra acaba bien, sobre todo para los perdedores, pero el final de la española fue especialmente trágico. Más de cien mil personas cayeron innecesariamente en manos de los fascistas, y ello aumentó masivamente la capacidad de represión de Franco, con consecuencias que todavía hoy se sienten. La generación de la transición no quería hablar de ello por miedo al terror institucional y hubo un pacto del olvido, un deseo tácito de no arriesgarse a otra guerra o a otra dictadura. Había que andarse con pies de plomo. Pero hoy, con el paso del tiempo y desencadena-

MONARQUÍA

"Puede hacer un gran regalo a España, una jefatura de Estado neutral"

CUESTIÓN CATALANA

"Habría que rebobinar y empezar desde premisas diferentes"

PP

"Tiene un ala neofalangista: muchos no condenan el franquismo"

ESCOCIA

"Las reivindicaciones no han quedado resueltas ni de lejos con la consulta"

Bretaña, bastaría con recaudar los impuestos que evaden las grandes corporaciones para que la austeridad fuese innecesaria. Pero en vez de hacerlo, el gobierno recorta el número de inspectores de Hacienda".

Discutido el presente, viajemos al pasado. El nuevo libro de Preston, *El final de la guerra* (Debate), analiza el papel de una serie de personajes clave en las postrimerías del conflicto, cuando la victoria militar fascista era ya inevitable pero se podían haber salvado muchas vidas con una evacuación ordenada de los derrotados. "Era como un partido de fútbol en el que tu equipo va perdiendo por 3-0 a falta de media hora, pero quedaba tiempo por jugar y se podían haber hecho cosas de no ser por el golpe de Estado de Casado, su perfidia y extraordinario cinismo, su maldad sin parangón".

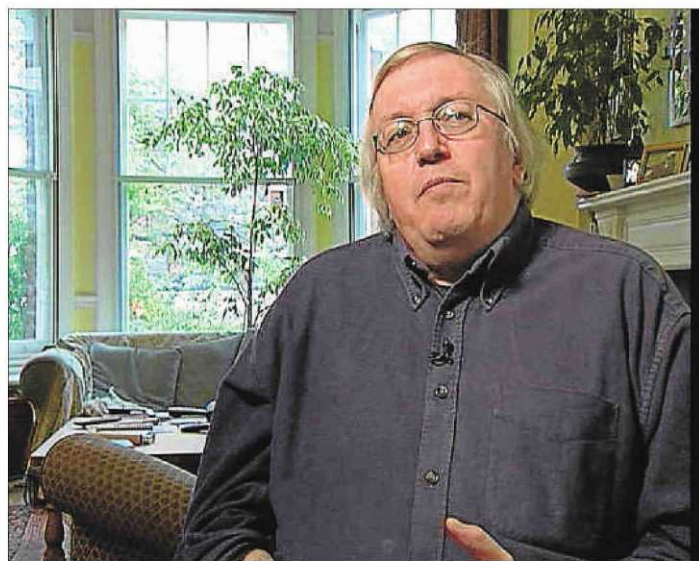
¿Qué habría sido necesario para que la guerra tuviera un final menos trágico? "Que alguien hubiera fusilado a Casado a tiempo", responde sin titubear. Y también que el derrotismo no se hu-

biera adueñado de las cúpulas y el ejército republicanos, fustigado este último por la hambruna y la desesperación. Que los vencidos no hubieran tenido la necesidad psicológica de buscar un culpable, y elegir al presidente comunista Negrín, que llegó al cargo muy a su pesar y lo único que había hecho era enderezar la República, organizar sus finanzas y desarrollar un estado preparado para el esfuerzo bélico". El libro reivindica su figura y descarta que estuviera "vendido" a la Unión Soviética.

Como inglés, le interesa especialmente el papel del gobierno británico en la guerra civil española. "Era muy conservador, de un anticomunismo feroz, y había una conexión entre la aristocracia española y las clases dirigentes del Reino Unido -explica-. Se tragó, o se quiso tragar, la propaganda fascista. Ambos bandos com-

metieron atrocidades, pero las republicanas fueron ampliamente divulgadas porque ocurrieron en Madrid o Barcelona, donde había corresponsales extranjeros, embajadas y consulados, mientras que las de los nacionales pasaron desapercibidas porque tuvieron lugar en sitios remotos". Piensa que "la no intervención de Londres fue una farsa que privó a la República de sus derechos y de cualquier tipo de protección, permitiendo que Alemania e Italia apoyaran a Franco".

¿Ve posible una España republicana? "Toda la clase política en España es considerada corrupta e incompetente por los ciudadanos, y la monarquía también ha quedado manchada por una serie de errores, o como queramos llamarlos. El de Juan Carlos ha sido un sacrificio necesario, y Felipe VI no ha empezado con la ola de popularidad que arrojó a su padre, y aún necesita desarrollar su propia legitimidad. Dicho esto, y yo no soy monárquico, creo que tiene algo importante que ofrecer, y es una jefatura de Estado neutral que permita empezar de nuevo".



El hispanista Paul Preston, que documenta lo que sucedió en España en 1939

do por la crisis y el enfado, los nietos reivindican la memoria histórica".

En su casita adosada del barrio londinense de Muswell Hill, rodeados de libros y discos, con vistas por un lado a una tranquila calle residencial y por el otro lado a un jardín salvaje recubierto de hojas otoñales, el historiador lamenta la "excesiva cautela del PSOE en las negociaciones de la transición", la deriva de la cuestión catalana, y sobre todo "del alto porcentaje de dirigentes y simpatizantes del PP que no repudian el franquismo". El Partido Popular, dice, tiene "un ala neofalangista".

Paul Preston ve muy difícil una salida al desencuentro entre Catalunya y España, "aunque espero equivocarme". "Es una situación envenenada -comenta-, en la que habría que volver atrás para empezar de nuevo desde un punto de partida diferente, el gobierno del PP cometió un tremendo error al combatir el Estatut que había aprobado el parlamento catalán, es una pena que no permita un debate civilizado como ha hecho David Cameron con Escocia". Aunque dicho esto,

EVITAR LA AUSTERIDAD

"Bastaría con recaudar los impuestos que evaden las corporaciones"

LA GUERRA CIVIL

"Hubiera tenido un final menos trágico si se hubiera fusilado a Casado"

añade, "las reivindicaciones escocesas no han quedado resueltas ni de lejos con la celebración de la consulta y la concesión de más poderes autonómicos; los partidarios de la independencia no se conforman y piden más".

¿Ve posible el nacimiento de una nueva y auténtica izquierda? "Me gustaría tener otra respuesta -dice-, pero la verdad es que lo dudo mucho, por el impacto de la globalización. La situación en toda Europa, y no sólo en España, es desesperada. Nadie se atreve a meterse con los bancos. Aquí, en Gran